

RESEÑA

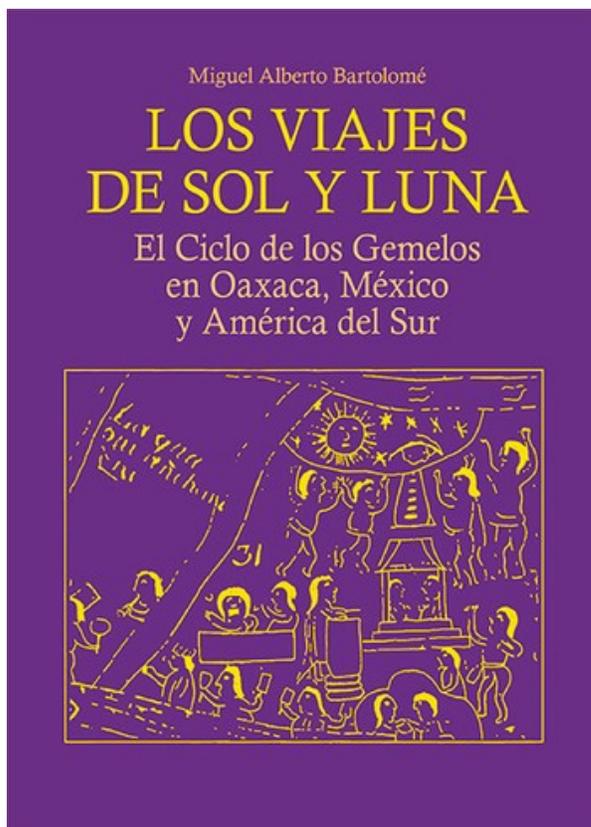
LOS VIAJES DE SOL Y LUNA

Miguel Ángel Mesinas Nicolás
Museo de las Culturas de Oaxaca, INAH
migue_mesinas@hotmail.com

Este libro llega en un momento oportuno en torno a los estudios antropológicos. *El Ciclo de los Gemelos* brinda la posibilidad de adentrarnos en la reflexión acerca del pensamiento mítico. El mito, como forma simbólica en la explicación de la realidad prehispánica y actual, adquiere cada vez más reconocimiento, ya sea desde la interpretación de la “cosmovisión mesoamericana” (López Austin, 2001) o como Bartolomé señala, de la “tradición civilizatoria mesoamericana”. El mito del Ciclo de los Gemelos se encontraba en un resquicio, como una narración clandestina, prófuga de las explicaciones racionales de las investigaciones tanto arqueológicas como antropológicas, pero más que explícita en la vida cotidiana de las personas que la replican en diversos lugares de América del Sur, las Antillas y el Caribe.

A partir de este mito cosmogónico (prefiero que el lector se acerque a las distintas versiones que brinda el autor desde las familias lingüísticas otomangue, maya, nahua, y de un gran corredor cósmico, que incluye las distintas versiones de los gemelos en América del sur, la región andina y de las Antillas) surgen aproximaciones teóricas sumamente atrayentes, por ejemplo, quienes disfruten de las perspectivas difusionistas encontrarán una rica veta de información para el entendimiento en el intercambio entre Mesoamérica y las diversas culturas sudamericanas.

Sin embargo, considero que el libro va mucho más allá, ya que muestra una reflexión profunda que imprime cierto aire de conciliación entre una perspectiva difusionista y un paralelismo antropológico, esto a partir de una categoría com-



Bartolomé Bistoletti, M. A. (2021). *Los viajes de Sol y Luna: El Ciclo de los Gemelos en Oaxaca, México y América del Sur*. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo de Cultura Económica.

prendida como “lógica analógica”. El texto brinda una oportunidad para encontrar semejanzas entre las distintas formas de pensamiento lógico creado en el pasado con el que surge en el presente.

Las “configuraciones religiosas”, por ejemplo (término imprescindible para entender la propuesta teórica en torno a las religiones étnicas en Oaxaca del Dr. Bartolomé¹), se pueden comprender con los mitos; en estos muestran su rostro verdadero, aparte de los ritos o prácticas culturales externas.

Al respecto, el mito puede analizarse desde su interior, desde sus componentes, en su significado y de ahí sacar algunas conclusiones en torno a su difusión o paralelos en otras latitudes, lo cual considero su aspecto exterior. Esta perspectiva sitúa al mito en dos sentidos que no son mutuamente excluyentes: el interno y el externo. El aspecto externo se puede resumir al identificar el modo en que surgen factores

1 “En este sentido, propongo un concepto de “configuraciones” que alude a combinaciones singulares de rasgos compartidos que se constituyen como totalidades diferenciadas” (Bartolomé, 2008, p. 158).

culturales en los grupos humanos. El paralelismo antropológico piensa que se da el desarrollo de algún elemento cultural similar con un origen distinto; el difusionismo, por otro lado, piensa que no tienen algún origen común pero que se propaga, de tal forma que obtienen resultados semejantes. El trasfondo para analizar el mito es el modo de cómo se llega a la similitud, menciona Bartolomé: la lógica más que el origen, el fondo más que la forma.

Esto último coincide con la división que mencionó en su momento Immanuel Kant, al buscar condiciones semejantes o desiguales en los principios de la ciencia. El teórico social basa su búsqueda bajo alguna inclinación, ya sea en buscar similitudes o diferencias. En el caso del paralelismo antropológico es importante encontrar semejanzas culturales a pesar de comunidades distintas, ya sea para justificar un evolucionismo unilineal o formar estadios universales.

El difusionismo propone que cada grupo o cultura adquiere por propagación nociones e ideas comunes de zonas o áreas independientes (Giménez, 2021, p. 39; Harris, 2018, p. 327). Al encontrar diferencias externas, se da la pauta para fijar un área o superárea, zona o centro cultural determinado respecto de otros, lo que llevó a ciertos logros teóricos, como por ejemplo establecer el concepto de Mesoamérica por Paul Kirchhoff. A pesar de que existen diferencias fuera del área cultural, deberán localizar similitudes internas en una súper área,² lo que permite su separación de otras áreas o zonas, esto implica que en algún momento de cierta independencia se logran intercambiar ya sea productos, mercancías y, para el caso que nos atañe, ideas o nociones sagradas, lo que genera una difusión o propagación.

También estos modelos se pueden aplicar en un orden histórico, es decir, en el tiempo; el anterior esquema teórico, como se puede percibir, se establece en el espacio, en zonas geográficas. Las semejanzas y diferencias del orden simbólico corresponden al orden interno, lo que ha suscitado cierta reflexión y análisis entre el ser humano moderno y antiguo, es decir en el orden vertical.

2 Es interesante que el énfasis llega a perderse en cuanto se analiza el proceso de selección, pero esto no quiere decir que no exista una inclinación teórica. “Con el fin de distinguir culturalmente a los pueblos de la superárea, Kirchhoff, aplicó la técnica de caracterización de rasgos presentes y ausentes, comparando Mesoamérica con los pueblos de otras superáreas americanas: sureste y suroeste de los Estados Unidos de América, Chibcha, Andes y Amazonia. El resultado fue una tabla en la que concentró los elementos exclusiva o al menos típicamente mesoamericanos; los elementos comunes a Mesoamérica” (López Austin y López Luján, 2021, p. 62). No se puede escoger un elemento común de un área si no tienes un punto de separación con otras, la labor de Kirchhoff primero fue separar o diferenciar.

Desde esta última vertiente, Bartolomé nos señala algunas de las investigaciones en torno al mito que han buscado indagar en las características de la mente del ser humano por su tránsito en el mundo. Muchas de estas concepciones se han encaminado ya sea a mostrar una semejanza entre el pensamiento del ser humano antiguo y el moderno (E. B. Tylor), sostener y promover un gran abismo entre estas mentalidades imposibles de superar (L. Lévy-Bruhl) o, más bien, una forma de acercarnos a los impulsos arcanos de la personalidad (es de llamar la atención la semejanza que existe entre el mito de Edipo y el Ciclo de los Gemelos: en el primero es donde funda su teoría Sigmund Freud acerca del incesto y el asesinato patriarcal como el motor principal del actuar de los seres humanos, aspecto central del segundo).

La perspectiva de Bartolomé en torno a la interpretación del mito es ecléctica, así lo menciona al inicio de su obra, ya que considera algunos puntos de la teoría del estructuralismo de Levi Strauss, sin adherirse a su idea del “pensamiento amerindio”; señala además cierta viabilidad de la función social del mito, esto es, visualizar los elementos desde dentro del mito como un credo que busca reproducir las formas e instituciones sociales de generación en generación, retomando a Malinowski.

Así, en su aspecto general y visto desde su interior, el Ciclo de los Gemelos versa en describir el orden del cosmos, que puede ser en dos sentidos, la forma en la que se regula la vida en el entorno natural y los distintos motivos de su versión reguladora, por ejemplo: con la curación en el temazcal, el origen de los alimentos desde el nacimiento de distintos animales y vegetales (aunque también hay no comestibles), las estrellas, los mismos Sol y Luna para establecer el calendario o los ciclos mundanos; se narra el surgimiento de las montañas y ríos como espacios sagrados, etc. Por otro lado, en el mito se muestra un aspecto del comportamiento del ser humano, el desorden de la vida, y se perciben elementos como: sangre, muerte, antropofagia, incesto, engaño, así como una serie de acciones vinculadas al desorden o desequilibrio.

Cassirer argumentó que el mito es una forma simbólica que ordena el caos (Cassirer, 2021), el mito muestra nuestra necesidad por discernir, dividir, ordenar, clasificar la vida en general. Si nos apegamos a cierto paralelismo, esta necesidad es una constante de la vida diaria, el Ciclo de los Gemelos es una forma de manifestar en dos partes el mundo con su consecuente orden de la sociedad, al igual que el científico utiliza categorías, conceptos y nombres para clasificar los hechos, ya sean sociales o naturales. Lo que importa es la lógica inmersa en el relato, la “lógica analógica” que señala Bartolomé, la forma más que el contenido, aspecto que considero fundamental para entender toda la obra.

Barabas comenta que el mito es etiológico, pues “en ellos se da origen a distintos fenómenos a partir de pequeñas creaciones, cuyo propósito es inaugurar un nuevo mundo destinado a los hombres, poniendo fin al caos existente en el tiempo originario de la indeferenciación. Se desempeñan entonces Sol y Luna como héroes culturales, que instauran un orden en la naturaleza y dotan a la gente de territorio, recursos y cultura” (Barabas, 2017, p. 33).

No obstante, quien busque distintas aproximaciones lo podrá realizar. Por ejemplo, desde una revisión histórica de las prácticas culturales al Sol y la Luna en Oaxaca (que mejor que tener la información desde un observante directo de las prácticas religiosas de los grupos etnolingüísticos oaxaqueños). También se puede realizar una lectura sin intelectualizar del mito de los gemelos, como una forma de apreciación formal y directa de las versiones brindadas en todo el texto; se cuenta además con una vasta información etnográfica, lo que la vuelve una obra de gran magnitud.

Me parece importante señalar un aspecto que modifica de fondo las concepciones de la religión de los pueblos prehispánicos y su vínculo con lo sagrado. El mito del Ciclo de los Gemelos permite plantear algunas preguntas: ¿por qué no se percibe de primera vista en los diversos testimonios arqueológicos del grupo otomangue?, ¿por qué los registros arqueológicos, así como etnohistóricos, no muestran alguna pista de su existencia?

El antropólogo Miguel Bartolomé nos recuerda que el acceso a lo sagrado en las culturas prehispánicas se encontraba delimitado y registrado por las élites, éstas tenían el control, el entendimiento y la práctica de las ahora famosas deidades, representadas ya sea en urnas, jambas o dinteles; sus hallazgos se deben a que dicha élite lo registraba en centros ceremoniales como Monte Albán, situándose en algún sentido a la mano del investigador. Es de suponer, entonces, que los conceptos claves y básicos como los del Sol y la Luna se pudieron adherir más fácilmente a un conjunto más amplio de personas que vivía en la periferia del centro religioso, a un público ajeno a la representaciones tan abstractas e idealizadas como el sobrenatural Cocijo, ligado además a nociones de poder y linaje.

Aún así, según Bartolomé el registro aunque escaso sí existe, por ejemplo, en dos clavos pertenecientes a un juego de pelota en Zaachila, analizadas por Javier Urcid, donde se muestran dos imágenes del Sol y la Luna. El caso del registro etnohistórico muestra mayores proporciones de evidencia en relación con los cultos al Sol, este último ligado a la cacería y la guerra. Bartolomé muestra dichas referencias desde los zapotecos del sur, con la deidad conocida como *Licuicha Niyona*,

entre los zapotecos de Tehuantepec, como *Quizáaláo*, “fuego hecho cara”, una forma para mencionar al Sol o *Copijcha*. Se muestra así una fundamentación sólida acerca de la ritualidad Sol-Luna en los distintos testimonios etnográficos, así como etnohistóricos.

De igual forma, se puede adentrar en ciertos aspectos de la tradición civilizatoria andina, con los gemelos *Willka*, o desde la epopeya de *Kuarahy* y *Jasi*, en América del Sur, y las Antillas con el ciclo de los gemelos desde los arahuacos. Estas narraciones permiten comparar los elementos del mito y muestran, más que la facilidad de adherirse a las semejanzas (paralelismo) de arquetipos o representaciones, la complejidad de los sistemas simbólicos, por lo que debe plantearse, en otros términos, en formas de intercambio directo o más bien en una base teórica más sólida, como en la ya mencionada lógica analógica.

El libro *Los viajes de Sol y Luna: El Ciclo de los Gemelos en Oaxaca, México y América del Sur* nos recuerda que la vida, así como la investigación científica, no se compone sólo de elementos tangibles de análisis, sino más bien de un conjunto entramado de significados y saberes, por lo que es necesaria una mente dispuesta a considerar dichos aspectos en cualquier estudio o reflexión. El mito es un elemento indispensable para analizar y acercarse a la realidad cultural, una forma de comprender el entorno desde la creatividad y el dinamismo, vital en toda perspectiva pluricultural.

El antropólogo Miguel Bartolomé, desde una perspectiva profunda, muestra cómo se puede partir de un mito para situar una propuesta teórica, a la vez de práctica, al señalar las diversas formas en las que se manifiesta este último en el pasado, ya sea en esculturas, en alguna fachada de una iglesia, o en los famosos juegos de pelota, pero es posible asimilar el mito como “dinámica de la tradición oral”, la cual se encuentra inmersa en el presente, ya sea en la vestimenta, murales o pinturas, aspectos que ampliará nuestra mirada de muchas cosas y situaciones que nos rodean.

Referencias

Barabas, A.

(2017). *Dones, dueños y santos, Ensayos sobre religiones en Oaxaca*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Miguel Ángel Porrúa.

Bartolomé, M. A.

(2008). *La Tierra Plural. Sistemas interculturales en Oaxaca*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Cassirer, E.

(2021). *El mito del Estado*. Fondo de Cultura Económica.

Giménez, G.

(2021). *Teoría y análisis de la Cultura*. Instituto Tecnológico de Estudios Sociales de Occidente, Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana.

Harris, M.

(2018). *El desarrollo de la teoría antropológica, una historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI Editores.

López Austin, A.

(2001). El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana. En J. Broda, y F. Báez Jorge (editores), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica.

López Austin, A. y López Luján, L.

(2014). *El pasado indígena*. Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.